

Kosovo: El camino por delante

Jos Boonstra
Investigador Senior,
Programa de Democratización, FRIDE

¿Es la independencia de Kosovo el final de la desintegración y conmoción yugoslava o el comienzo de un nuevo capítulo del mismo libro? Las opiniones en Estados Unidos y la mayoría de los países europeos coinciden con la primera opción. Otros, sobre todo en Serbia y Rusia, alegan lo segundo y llegan incluso a afirmar que se ha abierto la Caja de Pandora, que resultará en disturbios y declaraciones unilaterales de independencia desde el País Vasco en España hasta Chechenia en Rusia, y desde Transnistria en Moldavia al Kurdistán en Irak. La comunidad internacional se había embarcado en la búsqueda de una solución final, funcional y justa para el estatus de Kosovo, pero fracasó en promover un acuerdo entre los albanokosovares, que habían recibido garantías informales de independencia de Estados Unidos e indirectas de aprobación por parte de algunos Estados miembros europeos, y los serbios que, de hecho, ya habían perdido a la provincia pero discutían desde una fuerte base legal con el apoyo de Rusia. ¿Cuáles son los posibles escenarios e implicaciones ahora que la independencia es un hecho?

A nivel internacional, habrá implicaciones para las relaciones entre Rusia y las naciones euroatlánticas a medida en que éstas vuelvan a la retórica de la Guerra Fría. Las Naciones Unidas también se verán afectadas por este nuevo golpe contra el débil funcionamiento y la anticuada autoridad del Consejo de Seguridad. Al igual que la OTAN esquivó la aprobación del Consejo de Seguridad en 1999 para acabar con la campaña de limpieza étnica del régimen de Slobodon Milosevic en Kosovo, casi una década más tarde los miembros de la OTAN consideraron que necesitaban aceptar la independencia de Kosovo para evitar la violencia masiva y un punto muerto ilimitado sobre el estatus de la provincia. La ONU ha estado indecisa sobre la cuestión de Kosovo, a la vez que los grandes esfuerzos de la UNMIK en el terreno resultaron en una reforma o desarrollos poco prácticos.

La ONU está haciendo las maletas, mientras otro actor indeciso ocupa su lugar. La Unión Europea está estableciendo una misión civil de Estado de derecho formada por 1.900 oficiales de policía, oficiales de aduanas, jueces y fiscales. La misión de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tendrá el apoyo de las 17.000 tropas de la OTAN apostadas allí. El historial de las 19 misiones de la PESD de la UE es variado, y todavía tiene que demostrar que puede establecer un vínculo entre seguridad y gobernabilidad y el desarrollo a largo plazo. Con el cada vez menor papel de Estados Unidos en Kosovo, las implicaciones para la UE consisten en un mayor compromiso y responsabilidad. Si bien la misión de EULEX tendrá poderes "correccionales", debería sobre todo evitar convertir Kosovo en un protectorado de la UE donde la responsabilidad del fracaso oscila entre la UE y los oficiales kosovares. La anterior relación problemática entre el Alto Representante en Bosnia y Herzegovina y los líderes locales no ha resultado ser un gran ejemplo.

Es probable que las implicaciones regionales sean variadas. En Macedonia, es posible que se suavicen los efectos negativos con una oferta de adhesión a la OTAN en abril. Ciertas especulaciones sobre demandas de independencia o cambios fronterizos por parte de la República Serbia en

Bosnia y Herzegovina parecen ser infundadas. Los principales riesgos de violencia y amenazas a la seguridad regional surgirán de acontecimientos internos en Serbia –un mayor avance de los sentimientos nacionalistas y posibles disturbios en el Valle de Presevo al sur del país que alberga una gran minoría albana- y Kosovo que corre el riesgo de sufrir tensiones étnicas en las próximas semanas y puede ser testigo de un éxodo de serbios hacia el norte a ciudades controladas por Serbia, como Mitrovica.

Se podrían desarrollar dos escenarios. En el escenario positivo, Kosovo es reconocido por un gran número de países, la UE se mantiene firme con relación al apoyo y asistencia, y la recién alcanzada independencia conlleva al desarrollo económico del nuevo país. En Serbia, el hecho de que los demócratas serbios culpen a la UE, Estados Unidos y la OTAN de la pérdida de Kosovo por razones políticas internas estropeará los planes de los nacionalistas. Tras un período en que las cosas se vayan calmando, junto con un compromiso substancial de la UE, es posible que Serbia llegue a aceptar la situación a la que se enfrenta y decida “empezar de nuevo”, avanzando hacia el desarrollo de una democracia europea moderna. Lo podría hacer con cierta rapidez, teniendo en cuenta que es el país más poblado de los Balcanes Occidentales y puede presumir de una población bien educada y una economía variada y bastante competitiva. Serbia podría rápidamente alcanzar a sus vecinos que están de camino a convertirse en miembros de la UE. Junto con la aceptación de la pérdida de Kosovo, un último prerrequisito para que Serbia deje atrás un pasado turbulento y marcado por la guerra es la extradición del General Radko Mladic a la Corte Penal Internacional para la antigua Yugoslavia en la Haya - una cuestión que podría resolverse rápidamente si los líderes serbios demostraran tener la voluntad política de asegurar que la policía y los servicios secretos lleven a cabo la orden política de detener a Mladic.

En el escenario negativo, la UE estaría poco entusiasmada con apoyar a la independencia y el desarrollo de Kosovo. Un apoyo internacional débil podría disminuir el entusiasmo local de “empezar de nuevo”. Las perspectivas de un Kosovo como agujero negro, donde abunde el crimen y la corrupción, podrían convertirse en una profecía que tiende a cumplirse por su propia naturaleza. En este escenario, Serbia y Rusia entorpecerían los esfuerzos de Kosovo por convertirse en un Estado desarrollado en todos los sentidos, incluso bloqueando la entrada de Kosovo en organizaciones internacionales. Las frustraciones en Kosovo y Serbia podrían conducir a incidentes violentos que, a su vez, podrían escalar a una crisis con tropas de la OTAN de por medio.

En ambos escenarios, la parte norte de Kosovo, Mitrovica, donde vive la mayoría de la población serbia, continuaría siguiendo las órdenes de Belgrado como siempre lo ha hecho. Ahora que Kosovo es independiente, Belgrado no cesará su apoyo a las estructuras paralelas, mediante el pago de salarios a los funcionarios locales. Es probable que el nacimiento de Kosovo esté marcado por la creación de un nuevo conflicto “congelado”, parecido al caso de Abkhazia y Ossetia del Sur en Georgia. El área de Mitrovica formalmente formaría parte de Kosovo, pero en la práctica seguiría bajo el control de Serbia. Esta situación podría bloquear el desarrollo de ambos países, al igual que anteriormente cuando Kosovo formalmente pertenecía a Serbia, pero en la práctica estaba bajo el control internacional. El desarrollo del buen gobierno y la economía seguiría bloqueado por las tensiones étnicas. La pregunta de los albanokosovares y los serbiokosovares de “¿por qué debería ser yo una minoría en tu país cuando podrías tú ser una minoría en el mío?” parece seguir pendiente. En las próximas semanas, y meses, será responsabilidad de los gobiernos de Pristina y Belgrado evitar la violencia, y tarea de los *stakeholders* internacionales - principalmente de la UE - evitar un conflicto (congelado) sobre Mitrovica. La independencia de Kosovo es ahora un hecho, el estatus de Mitrovica será problemático; pero seguramente, el futuro de Serbia y Kosovo está en manos de la UE.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org